DIARIO SANJUANISTA.



DE MERIDA DE YUCATAN

MARTES 17 DE DICIEMBRE DE 1822.
Segundo de la independencia.

Imprenta guadalupana imparcial, al cargo de don Simón Vargas, plaza de san Juan.

POLITICA.

VARIACIONES DE LA OPINION PUBLICA

Quisquis sapit celeriter, non tutò sapit.—(Sophocl.)

La revolucion de Francia ha sido un monumento de la perpetua infancia y los eternos errores del género humano. La opinion pública ha sido tan variable como los hombres y los acontecimientos. Cada vez que un nuevo partido formaba una nueva y mal segura base para el edificio social sobre la ruina de los anteriores,—las plumas de los escritores, los gritos de las tribunas y la voz de todo el pueblo condenaban al olvido y al desprecio la constitucion antigua, que poco àntes habian mirado como el mejor de los gobiernos,—y ensalzaban hasta las nubes el nuevo plan de

administracion, que habian de maldecir antes de un año. ¿De que sirve pues la opinion pùblica? ¿Que carácteres tiene de verdad ni de utilidad, cuando se muda al placer de los partidos, y se altera segun la inconstancia de los sucesos?

La misma versatilidad que tuvo en Francia la opinion pública acerca de las idéas y principios políticos, la tubo tambien acerca de los hombres. *Necker*, el idolo de la nacion en la época de la convocacion de los estados generales, no devió su salud sino à la fuga. Lafayette y Bailly, primeros apóstoles de la libertad, perdieron el uno el honor y el otro la vida. Mirabeau murió, cuando yá empezaba á decaer su crédito. No hablemos de los girondistas, de los terroristas, de los moderados, que succesivamente se fueron enviando al cadahalso. El pueblo asistìa á sus suplicios con el mismo placer que el dia àntes los habia aclamado en las tribunas. En fin, vino Bonaparte, que aniquiló la opinion pública, la cual (es necesario confesarlo) no hizo grandes bienes en Francia, por que no se fijó jamas: y causó grandes males, por que auxilió succesivamente todos los partidos con su irresistible poderío.

Hemos propuesto esta objecion con toda la fuerza de que es capaz; y los que no aprueban que haya en las naciones una masa de opinion pública, no se quejarán de que se ha procurado debilitarla; mucho mas cuando la hemos confirmado con el ejemplo mas celebre que jamas ha presentado la historia. Ahora tratamos de disiparla: y para esto es necesario desenvolver las causas que alteraron con tanta frecuencia la opinion pública en la revolucion francesa; y el conocimiento de estas causas servirá en otra cualquier nacion para evitar su influencia y fijar la opinion general sobre bases indestructibles.

La Francia era un verdadero caos desde la muerte de Luis XVI. Las semillas del bien y del mal, de la ignorancia y de las luces estaban mezcladas tumultuariamente. La costumbre de obedecer era favorable al despótismo reinante: los progresos de las luces reclamaban la libertad. Estando oprimido bajo cien formas diferentes el derecho de comunicar los pensamientos propios á la nacion, los filósofos necesitaban de tener cierta influencia, cierto partido entre los

que gobernaban, para poder sostener sus escritos. De aqui nació el partido filosófico, muy distinto del espìritu filosófico, es decir, del espìritu de exâmen, de candor y de verdad, que debe reynar en las obras que se presentan á la faz de la nacion. Este partido existió; la mejor prueba de su existencia son las persecuciones que suscitaron los sábios acreditados contra los que se atrevian á saber fuera de su gremio.

Ahora bien: donde hay un partido, sus intereses son siempre mirados como los primeros: y los de la virtud, la verdad y la justicia, son subordinados á ellos. De aqui las contrariedades en los primeros elementos de la legislacion: de aqui las irregularidades en los principios del gobierno: y como estas nociones no se podian expresar con claridad, por que el despotismo velaba y ahogaba en su nacer las verdades demasiado terminantes,—el temor de los escritores cubrió de obscuridad la ciencia que necesita de mas exâctitud. Mas bien querian que se entendiese lo que callaban que lo que decian: y en las mismas contradicciones que cometian de intento, daban á entender á sus conciudadanos la absurdidad de los principios que dirigian la administracion pùblica.

Conocidas yá las causas que en la revolucion francesa extraviaron la opinion pública, y la hicieron servir á las maquinaciones de los partidos, á la ferocidad de los asesinos y á las miras de los ambiciosos, en vez de hacerla el fundamento de la regeneracion social,—será muy fácil evitar su funesta influencia en cualquier nacion que se haye en circunstancias análogas. Esta és la grande utilidad del estudio de la historia. La narracion de los errores y desgracias que nos han precedido, debe hacernos cautos para lo venidero: y el conocimiento de los males debe guiarnos á la investigacion de los remedios. Es verdad que no son enteramente iguales las posiciones que refiere la historia y las que pueden ocurrir en una nacion. Es verdad que siempre hay varias causas locales y adventicias que modifican el influjo de las principales: pero calculado èste, son faciles las correcciones que deben hacersele por la accesion de causas conocidas, asi como los fisicos alteran los resultados rigorosos y matemàticos, cuando en la practica ocurren nuevos agentes que no habian entrado en el cálculo. El escritor que

ha comparado los pueblos sàbios en la historia, á los niños que cometen mil desatinos delante de los graves retratos de sus abuelos, ha dicho un grande absurdo. Las pasiones humanas obran siempre de una manera regular, lo mismo que los agentes fisicos del mundo. Su accion se modifica segun las sircunstancias: pero el hombre habil sabe calcular estas sircunstancias y las modificaciones que deben producir.

No presenta la historia un cuadro mas instructivo que el de la revolucion francesa. Todas las pasiones desencadenadas, el edificio social arrancado desde sus fundamentos, la facilidad de derribarlo, la imposibilidad de su réedificacion, el aspecto odioso de la tiranía bajo las formas democráticas, la contínua mutacion de gobierno, pero no de despotismo; todo nos indica que en aquel infeliz pais exîstia toda especie de partidos, menos un *partido nacional;* y que el interes individual y la ambicion fueron los agentes contìnuos que dirigieron la revolucion.

Aprended pues, naciones, que quereis ser libres: formad un partido nacional, y haced que este partido se componga del todo de los ciudadanos útiles: de esta masa general de propietarios, de este pueblo instruido ó que puede instruirse, en el cual es imposible suponer miras de ambicion, miras funestas al bien público: por que su interés individual es el interés mismo de la patria.

REMITIDO.

Sr. d. Juan Esteban Arfian.

Muy sr. mio: Si hubiera vd. leido la respuesta que di cuando se me hizo saber el auto en que mandó embargar á los que remataron los bienes del difunto Brigadier D. José Miguel Quijano no hubiera tenido el arrojo de calumniarme, en la satisfaccion que dió á este apreciable publico el dia 10 del corriente, en ella veria que hora y media despues de haber dejado una papeleta en la casa que abito, me dirigi á la de d. José Espinosa, por haver visto en ella al Sr. Alguasil desempeñando las funciones de su empleo, aquien pedí me hisiera la notificasion: nadie se atrebera á decir que trata de eludir providencias al que va á buscar al que debe hacerlas, asi lo verifiqué, y consta en el espediente.

Sr. Ex-comandante sea vd. mas circunspecto y no pasará por el bochorno que debe causarle, ver patentizada la falsedad con que quiso herir injustamente el honor y buena reputacion que ha tenido siempre su afecticimo Capellan Q. S. M. B.

José Antonino Quijano.

